

*Reseña*

**Pasquale Serra**

# El populismo argentino

Buenos Aires. Prometeo libros. Primera edición 2019. 168 págs. Traducción de Alejandro Gutiérrez. Prólogo de Mario Greco. ISBN 978-987-8331-21-8

**Reseña de Juan Martín Errecalde**  
Universidad Nacional de Mar del Plata

La traducción del título se presta a equívocos. El título original es *Populismo progressivo. Una riflessione sulla crisi della democrazia europea*, o sea *El populismo progresivo. Una reflexión sobre la crisis de la democracia europea*. La “crisis de la democracia europea” sólo indirectamente forma parte del volumen, que presenta una interpretación de la sociología de Gino Germani sobre el peronismo. La “crisis de la democracia europea” aparece como telón de fondo de la formación intelectual de Germani; en realidad, fue parte del desafío político-existencial a la que se enfrentó toda una generación de intelectuales: Polanyi, Arendt, Mannheim, Neuman, Heller, Laszki entre los más conocidos. El Primer Congreso Nacional de Filosofía reunido en San Juan en 1949 es ilustrativo del impacto de esa crisis en lo más granado de la intelectualidad de nuestro país.

En la sociología de Germani el peronismo fue la expresión argentina de esa crisis. Es posible que la adjetivación *argentino* en el título y la exclusión de lo europeo hayan obedecido a una invitación a lectores que podrían no estar particularmente interesados en “la crisis de la democracia europea” de los años treinta y cuarenta, cuando desde hace más de una década estamos observando y viviendo otra crisis de esa democracia, ahora a manos del neoliberalismo y la globalización financiera. Por consiguiente el libro del profesor Serra tampoco es

un análisis del populismo argentino en tanto fenómeno político multidimensional de la manera en que ya se han llevado a cabo muchos estudios del peronismo en sus distintos momentos, sino una propuesta de interpretación del análisis teórico de Germani, la discusión suscitada en torno a la posición de parte de la izquierda política argentina después de 1955 y la hipótesis de un puente epistemológico gramsciano entre la sociología de Germani y el constructivismo post estructuralista de Ernesto Laclau.

Para Germani, plantea Serra, el peronismo se encuentra en la encrucijada entre modernización y autoritarismo; en concreto, es una *desviación* en el itinerario desde lo tradicional a lo moderno. El recorrido formalmente predecible de la modernización democrática liberal –de la participación restringida a la participación ampliada habilitada en Argentina por la ley Sáenz Peña y por el proceso de movilización social que Karl Deutsch identificó coetáneamente a Germani– se ve “torcido” por la opción de una nueva masa popular constituida básicamente por los migrantes que huían de la crisis agrícola de los años treinta y eran atraídos por las opciones de progreso que ofrecían las ciudades. Ese nuevo sujeto social reacciona frente a la incompatibilidad entre dominación oligárquica y formalismo democrático liberal, incurre en una situación de *disponibilidad* y en definitiva opta por un régimen que pone en tensión al liberalismo, resuena a autoritarismo y genera respuestas a las demandas de esas nuevas masas.

Esta es, en síntesis, la crisis de la democracia. Presentándose como el régimen de gobierno del pueblo, la democracia no es reconocida como tal por el propio pueblo. Germani no se pregunta si acaso la que entra en crisis es la única forma posible de democracia o si existen formas alternativas de democracia a partir de otras formas de organizarse el poder (por ejemplo las que en distintos momentos plantearían Talmon, Zakaria, O’Donnell entre otros); un debate que sigue abierto. Serra, que obviamente escribe casi medio siglo después de Germani, reitera el desinterés del maestro.

Tiene lugar en consecuencia, nos dice el autor, una “disyunción entre realidad-existencia y conciencia”: los nuevos urbanos se hicieron peronistas en vez de socialistas o comunistas. Serra llama la atención a lo que la aparición de ese nuevo sujeto y su condición de disponibilidad significa como introducción de la heterogeneidad social en la homogeneidad formal del sistema político y destaca el acierto de la interpretación germaniana. Soslaya en cambio las críticas a que fue sometida la tesis por investigadores posteriores –varios de ellos ex alumnos de Germani– en cuanto a un sobredimensionamiento de la gravitación en la instalación del peronismo de esos nuevos urbanos votantes. Ni todos los votos peronistas de 1946 provinieron de esos sectores, ni solamente provino de ellos el voto por Perón. A partir del estudio de Murmis y Portantiero varios trabajos pusieron de relieve cuestiones que no habían sido tomadas en cuenta por Germani: el papel de las dirigencias sindicales y políticas laboristas y socialistas por ejemplo, incluso la cuestionable fiabilidad de la información estadística electoral para llegar a conclusiones firmes. Serra opta por dedicarse

a desligar a Germani de una supuesta influencia formativa por parte de la entonces dominante sociología estructural-funcionalista, afirmando que, si influencia hubo, ella provino de Robert Merton mucho más que de Parsons. El capítulo III del libro contiene una meticolosa reseña de las críticas y autocríticas suscitadas por la interpretación originaria de Germani, pero que dejan al margen las limitaciones de su base de datos.

Es cuestionable empero que la “heterogeneidad social” apareciera recién en los prolegómenos del peronismo, como parece suponer el profesor Serra. Radicalismo, anarquismo, socialismo, comunismo eran formas de dar expresión a la diferenciación social que se agudizó desde inicios del siglo veinte y que haría eclosión con la ley de sufragio masculino universal y secreto y el primer gobierno de Irigoyen. El peronismo, es obvio, no creó la lucha de clases y más bien trató de acotarla y encauzarla.

Este no es el lugar para ensayar una crítica (más) de Germani o una celebración de su sociología –innecesaria tratándose del verdadero fundador de la sociología científica en nuestro país (sin perjuicio de sus reconocidas limitaciones)–, sino de señalar el modo en que Serra se aproxima a él. Pero es inevitable destacar el estructuralismo subyacente en la interpretación de Germani, porque ese estructuralismo constituye un punto de fragilidad en el intento de construir el puente gramsciano que debería llevar a Laclau, que dedicó gran parte de su obra más importante (co-autorada con Chantal Mouffe) a la crítica del estructuralismo y el clasismo de Gramsci (*Hegemonía y estrategia socialista*, 1985). Este estructuralismo problematiza la vinculación que el libro afirma entre lo “nacional-popular” de Germani y el populismo de Laclau. La heterogeneidad social explicitada por los migrantes que no “encajan” en el sistema liberal realmente existente –fraudulento, excluyente y explotador– genera su condición de disponibilidad, condición que según Serra se correspondería con el “significante vacío” de la teoría del discurso de Laclau.

Aquí radicaría la convergencia y al mismo tiempo la divergencia entre ambas miradas. La “disponibilidad” de Germani no se reduce a la materialidad de la estructura sociolaboral y no excluye configuraciones institucionales, dimensiones espirituales o estilos de vida, sólo que Germani no asigna a éstas igual relevancia en la generación del efecto final. Laclau sostiene que el “discurso populista” no es sólo construcción retórica, pero se desentiende de las condiciones de vida y del contexto que dan plausibilidad a ese discurso. Ello no obstante, en la lectura que Serra efectúa de ambos, Laclau resulta una potenciación de Germani: “Laclau radicaliza sustancialmente la reflexión de Germani y, radicizándola, la arrastra al corazón de nuestras sociedades. ... (M)ientras para Germani el populismo es, como hemos dicho, un *problema de la democracia*, para Laclau, en cambio, el populismo es un componente esencial de aquella, es su premisa fundamental” (19).

Con el fin de dar sustento a la tesis de una continuidad potenciada que conduce de Germani a Laclau, el libro explora algunos aspectos y circunstancias del marxismo post-

gramsciano en Italia, que estima pertinentes para apreciar los intentos de acomodamiento de parte de la intelectualidad afiliada o vinculada al Partido Comunista Argentino (PCA) y la Federación Juvenil Comunista, de liberarse de la rígida posición mantenida por esas organizaciones frente al peronismo, posición que se mantuvo a lo largo de los gobiernos de Perón –el PCA integró la Unión Democrática opositora en 1946– y llevó a dar decidido apoyo al golpe militar de 1955. La Editorial Lautaro, ligada al partido y dirigida por Héctor Agosti publicó en la década de 1960, posiblemente por iniciativa de Palmiro Togliatti –compañero de militancia de Gramsci y Secretario General del PCI durante décadas–, algunas de las recopilaciones de los escritos de Gramsci desde la cárcel que abonarían cierto revisionismo teórico-político en algunos de sus jóvenes intelectuales.

Serra reconstruye la historia de este grupo desde su inicio en la Universidad Nacional de Córdoba y la Federación Juvenil Comunista (que sería conocido como Grupo Pasado y Presente, claro homenaje al italiano), el intento fracasado de reorientar la política partidaria hacia una mejor comprensión del fenómeno peronista, la consiguiente ruptura en 1967, la creación del Partido Comunista Revolucionario (PCR), y los intentos de influir con sus ideas en las tendencias revolucionarias del peronismo de los años setenta. El hilo conductor de este itinerario fue la persistente constatación del divorcio entre la teoría (marxista) del proletariado codificada en los manuales del PCUS, y la identificación de grandes sectores del proletariado argentino con el peronismo tanto en tiempos de gobiernos militares como en las acotadas oportunidades de democracia representativa.

En la conflictiva década de 1970 la estrategia del grupo fue conocida como *entrismo*: penetrar con la teoría revolucionaria el mundo de los trabajadores, que se expresó sobre todo en el seguidismo del PCR a la política del peronismo posterior a la muerte de Perón. Una estrategia que ni lo aproximó al poder, ni lo ubicó en posiciones revolucionarias porque para entonces el gobierno de Isabel Martínez de Perón había quedado en manos de la derecha, ni lo puso a salvo de las tropelías represivas de los grupos paramilitares auspiciados o al menos tolerados por la extrema derecha del peronismo –incapaces explicar, desde la teoría disponible, la fractura del peronismo entre fracciones en extremo antagónicas.

Desde el exilio mexicano muchos de aquellos intelectuales redescubrirían las virtudes de la socialdemocracia; a su regreso a Argentina abandonarían formalmente la política o practicarían un nuevo capítulo del *entrismo* esta vez en el gobierno del presidente Alfonsín, en el que veían una variante de la socialdemocracia. En la visión del profesor Serra, fueron las lecturas de Gramsci las que orientaron estos desplazamientos y alimentaron la hipótesis de un nexo entre lo nacional-popular del peronismo de Germani y lo nacional-popular de Gramsci. Destaca con acierto, dentro de esta corriente, las figuras de José Aricó y Juan Carlos Portantiero. Aunque el autor no lo menciona, llama la atención la coincidencia cronológica de estas lecturas y revisiones y la primera versión sistemática de la tesis de Ernesto Laclau de la construcción discursiva del populismo.

Mientras Germani tiene como preocupación fundamental comprender la “naturaleza y especificidad del peronismo”, los gramscianos criollos, afirma Serra, están concentrados en “cómo, a partir de tal comprensión, es posible elaborar una alternativa política a éste” (pág.101). Esa alternativa no es otra que una revalorización de la socialdemocracia como alternativa política a las reverberaciones autoritarias del peronismo (vid por ejemplo la edición mexicana de 1983 de *Los usos de Gramsci*, de Portantiero). Y en cuanto según Laclau el populismo es constitutivo de la democracia, resulta clara para Serra la vinculación entre Germani y Laclau, mediada por los intelectuales gramscianos de Pasado y Presente.

Fracasada la opción revolucionaria porque su ocasión ya pasó y por el peso de la brutal represión, surge entonces, de la mano de este Gramsci entre socialdemócrata y populista, la eventual metamorfosis del populismo en una especie de socialdemocracia vernácula. No advierte el profesor Serra, en todo caso no surge de sus páginas, que algo así ya había planteado Torcuato di Tella (h.), otro discípulo de Germani, en *El sistema político argentino y la clase obrera* (EUDEBA 1964): la conversión del peronismo en una variante del laborismo. Ironías de la política: el laborismo, que fue una de las fuerzas constitutivas del peronismo en los años cuarenta, que organizó sus primeras grandes movilizaciones y sería poco después absorbido por el Partido Peronista y su principal dirigente encarcelado, reaparece, en las imaginaciones sociológicas posteriores, como una hipótesis de regeneración democrática del peronismo.

El libro de Serra ofrece material para el debate académico. A pesar de su título original y el asignado a la edición argentina, mucho más que una discusión sobre el populismo argentino o la crisis de la democracia argentina es, en el fondo, una presentación de los debates académicos a partir de una sugerida potenciación laclausiana de la interpretación germaniana del peronismo, incluyendo la visión del propio Serra. Esto no descalifica el esfuerzo intelectual, pero reitera la lejanía respecto de la política realmente existente. No por casualidad el hipotético puente entre ambos autores habría sido construido, según el profesor Serra, por quienes más interés mostraron, al menos en ciertos momentos, por articular sus debates teóricos con una efectiva articulación con la política efectiva.

Lamentablemente el libro carece de un capítulo final de conclusiones; ello habría ayudado a dar precisión a algunas proposiciones insuficientemente fundamentadas. Por lo tanto las discusiones planteadas en el libro quedan abiertas, aunque acaso esa carencia no sea tal sino un rasgo característico de un estilo de debate intelectual. Es de lamentar también el sistema de referencias, apelando a notas al pie de página excesivamente extensas que con frecuencia ocupan más de 50 o 60 por ciento de la página y desarrollan argumentos laterales a los del texto principal. Considerando la gran cantidad de títulos citados, habría sido igualmente conveniente la inclusión de un listado final por orden alfabético de autor.